

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " 5 " " "	
500 " " " " 25 " " "	
1000 " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
2.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

TRES CONTRA UNO

Dan las seis. El pito de la Fábrica avisa la salida a los obreros. En abigarrado tropel, mujeres, niños y hombres aparecen por las distintas puertas del gran establecimiento fabril, unos fatigados de la ruda faena del día; otros, los jóvenes, alegres y saltarines como deseando desentumecer los miembros después de una prolongada y forzosa quietud, muchos hablando fuerte, discutiendo, insultándose y blasfemando.

Los más toman el camino de la taberna; bastantes se dirigen al «Centro obrero» a planear malhadados arreglos del mundo; unos pocos a sus casas a descansar en la vida de familia honrada y feliz; escasísimos al Sindicato Católico.

Los chicos a hacer pilladas por ahí. Las mujeres a sus complicados menesteres del hogar. Excepto las jóvenes, que más cuidan de acicalarse el físico para ver de encontrar un buen partido.

Nos interesa seguir a un grupo de tres obreros que van en animada conversación. Podemos oírles bien; hablan recio.

—Déjate de rancias preocupaciones y proyectos que nunca verás realizados y ven conmigo a la taberna a disfrutar de estas pocas horas que el maldito trabajo nos deja libres. Allí, entre botella y botella, se limpia el gástrico del polvo de los escombros, se refresca el cuerpo del calor de las máquinas, se anima el espíritu decaído, se charla alegremente, se ríe, se canta y... si no tienes para pagar el gasto, te fía el tabernero ¿quieres más gangas?

—No hagas caso de éste; te aconseja mal. Te manda frecuentar el vicio y el vicio degrada al hombre, le hace de peor condición que las bestias. Tú eres un ser consciente, conoces tus deberes y derechos y, por lo mismo, no debes abdicar de tu dignidad. El dinero ese que habías de emplear en pervertirte y estragarte, mejor lo dejas en nuestras «sociedades de resistencia» donde, con la asociación, adquieres la fuerza en tus derechos, el respeto del patrono que ya no se atreverá ni a mirarte con indiferencia porque eres «parte alicuota de una poderosa solidaridad»...

—Esa es la eterna monserga de cuantos pretenden vivir holgados a costa de cuatro bobos que cogen por su cuenta, con la esperanza de que está cercano el día de «las grandes reivindicaciones». ¡Ja, ja, ja! ¡Pobre de tí si caes en el garlito! Mas te valiera que te aplastase una máquina. Al fin y al cabo no morirías con la sangre envenenada por tanto granuja. Los conozco bien.

—En nuestras «sociedades» se mira el hacer al obrero digno y fuerte. En vuestras tabernas o garitos, el hacerle borracho y criminal.

—Es libre para serlo o no serlo. En vuestros antros, una vez entrado, ya no es libre jamás, porque, si os pertenece le esclavizais, y si os deja, o trata de ello, le sitiais por hambre... le asesináis...

—¡Cuidado con las palabras!

—Bien sabes que es verdad lo que digo. Los hechos cantan.

—¿Quién quiere tratar nada con un hombre de taberna, con un ente bebido, borracho, si en él no hay discernimiento ni seguridad, ni nobleza de sentimientos?...

—No le busques cuando está así, búscale cuerdo. En cambio con un asociado vuestro no se puede tratar nunca, ni un momento se pertenece, ni pertenece a quien le da el pan a ganar sino a quien se lo quita a quien le exige cuotas y más cuotas.

—Cuotas para trabajar en su favor.

—Cuotas para engordar a cuatro pillos que de simples obreros pasaron a descarados burgueses con propiedades, bancos y automóviles. Nosotros lo gastamos, si, pero nos lo disfrutamos. ¿De qué disfrutaban los vuestros?

—De las ventajas de la asociación...

—¡Si todos llevan caras de aburridos! Observa los de mi gremio. Los juerguistas, los jumistas y verás qué envidia te dan.

—Tus cuentas son las del perdido.

—Las vuestras como las del que fragua una liquidación de fondos. Todos los días se sabe de tesoreros vuestros que se largaron con las cuotas extraídas del bolsillo del pobre trabajador y crédulo para más desgracia. ¿No vale más que nos las liquidemos nosotros mismos en dulce amor y compañía?...

—...No se puede contigo; te niegas a discutir; tienes el intelecto atrofiado por la bebida. Eres un ser inútil en la sociedad.

—¿Te declaras en retirada, eh? Bien está. Queda probado que vuestras sociedades libertarias, ¡libertarias! ja, ja, son las enemigas del obrero, que si en tiempo de paz le roban la salud y el jornal, en tiempo de revueltas le ponen a tiro de un mausser.

—Te compadezco, imbécil.

—Te odio, farsante.

**

—Quise oírlos hasta el fin (habla el tercer obrero) y en verdad que defendiendo vuestras respectivas aficiones habeis estado elocuentes.

La «taberna» y la «sociedad de resistencia» no han podido tener mejores apologistas, así que me habeis convencido de que para un obrero digno, amante de su libertad y cuidadoso de su mejoramiento físico y moral no es lugar apropiado la taberna ni mucho menos las sociedades de resistencia, libertarias, socialistas, anarquistas... como queráis llamarlas.

Así, pues, os dejo y me voy muy tranquilo y satisfecho al «Sindicato católico». Allí sí que se respiran aires puros de libertad, de sana instrucción, de sinceros entusiasmos,

de fiel compañerismo, de verdadero fervor por el mejoramiento de la clase, individual y socialmente considerada. Allí no hay egoísmos de ninguna especie, todo va regido por la santa y sublime doctrina del Gran Obrero de Nazaret compendiada en este dulcísimo mandato: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado». «Unos por otros y Dios por todos» es el lema de nuestros Sindicatos. ¿Cuál es el vuestro?

El sindicalista católico siguió calle arriba; sus dos compañeros de trabajo tomaron juntos dirección contraria; al fin una misma aspiración los unía: la ruina social.

Con ser estos dos enemigos temibles del obrero falto de la debida instrucción o débil en el cumplimiento de sus deberes, no son los más de temer. Otro hay que valido de su ascendiente en el corazón del obrero, que poniendo en juego su debilidad, su cariño, cuando no la burla y las lágrimas, entra también en acción al servicio del diablo:

Valga un caso.

—Pero ven acá, Ramón del alma, tú ¿qué crees que vais a conseguir con ese Sindicato Católico y esas clases nocturnas y esas suscripciones y esas conferencias y esas funciones y todo ese teje maneje que traéis los obreros de algún tiempo a esta parte, quitándole a la compañía de vuestras esposas y al sostén de la casa, hoy que la plaza está tan cara? Déjate de arreglos del mundo y de perder el tiempo en bobadas, que no me gusta que nadie te llame tonto ni beato. A tu casita y... allá los demás se las compongan. Sin tí pueden pasar perfectamente. Yo, ni tus hijos no.

—Cumpló con mis deberes de esposo y padre. Nada os quito, en todo estoy y, por lo mismo, estar debo también en el cumplimiento de los que la sociedad, la ciudadanía me impone. Si cuantos de buenos se precian se recluyesen en sus casas porque el mundo está perdido, muy pronto veríamos a la maldad imperante arrojarlos de ellas también para hacer sentir en sus carnes los golpes de la más negra esclavitud.

—¡Ave María Purísima! y qué modo de hablar tan extraño ha cogido mi marido desde que anda con esa gente. Deja a esos otros que pueden mejor y saben mejor que lo manipulen. Tú bastante tienes con tu trabajo.

—Yo estoy en el mismo caso de los demás. —Pedro y Juan son buenos y no andan en esos líos.

—Son buenos para sí, no quieren mortificarse en serlo, socialmente hablando, para sus compañeros, puesto que en la unión está la fuerza y hoy hace falta mucha unión a fin de contrarrestar el mal que nos amenaza. Fijate en las mujeres de los contrarios como animan a sus maridos y hasta a veces ellas mismas toman parte en las luchas. Así quisiera que fueseis muchas de vosotras para lo bueno o siquiera que no hablaseis de lo que no entendéis. Esto os pierde y pierde

para nuestra acción a muchos hombres que no saben qué responderos y que además os temen.

—Ya veo que tú haces lo que quieres.
 —No, lo que debo, y puedes estar satisfecho. ¿Soy malo para tí?
 —Nunca lo fuiste.
 —¿Cómo pretendes entonces destruir en mi la base de esta bondad haciéndome indiferente a lo que es tan necesario: la acción social católica.
 —Tienes razón, esposo mío. Sigue en ella.

JUAN ORTEGA FERNÁNDEZ

«La última cosa que te recomiendo—escribía a un joven el P. Gallarani—es la franqueza en profesar tus sentimientos religiosos. Si los ocultas, si los disimulas, además de ser esta una cobardía, te traerá como consecuencia un rosario de pinchazos, de puyas, de motes, que te dirigirán tus compañeros, los cuales no pueden menos que sospechar los sentimientos que realmente guardas en tu corazón; en cambio, si te declaras francamente de una vez, esta te bastará por todas, y te dejarán en paz para siempre».

El burro y los sabios

A una aldea, cuyo nombre he olvidado, pero que existe, llegaron dos sabios meteorólogos con sus aparatos, en viaje de estudio. Como ya anochece, nuestros sabios resolvieron pedir hospitalidad a una viejecita que se encontraba a la puerta de su casa.

—Señora,—dijeron los sabios,—desearíamos, si no hay inconveniente, pasar la noche en su casa.

—Ninguno, señores,—díjoles la vieja,—y les invitó a entrar.

—No, señora,—la respondieron: nosotros desearíamos dormir afuera; la noche está hermosa.

—Mejor será que entren, porque esta madrugada va a llover.

—Pero, señora—le respondieron nuestros sabios— ¡A llover! ¿Pero no sabe usted que está hablando con dos sabios meteorólogos, que por sus aparatos y observaciones, ven que no es posible una lluvia? No hay el menor indicio: la atmósfera está clara, las únicas nubes son cirrus, el higrómetro alto; es, pues, imposible una lluvia.

—Bueno, señores, como ustedes quieran,—dijo la viejecita entrando en su cuarto.

—¿Pero ha visto? ¡Qué gente tan ignorante!

—Y pretenciosa. ¿Se ha fijado usted en la seguridad con que hablaba?

—Sí, y hasta ha dicho que sería de madrugada.

Así decían nuestros sabios mientras se acostaban en el patio de la casa. Como habían caminado mucho, pronto quedaron dormidos, pero a la madrugada, como la viejecita había dicho, una lluvia torrencial obligóles

a refugiarse en el primer cuarto que encontraron

Ya de día, viendo que era imposible salir sin despedirse de la dueña de la casa, se presentaron a ella todos avergonzados.

—¡Ya les dije, señores! Ya les dije,—decía la viejecita con tono burlón.

—Señora, ¿quiere decirnos cómo es que usted ha podido saber que iba a llover cuando nosotros, sabios meteorólogos, no teníamos el menor indicio?

—Pues es muy sencillo; tengo un burro que, cuando está próxima la lluvia, se refriega en las paredes y ayer lo hacía.

—Compañero,—dijo uno de los sabios—, vámonos de aquí; en esta aldea, los burros saben más que nosotros.

ALBERTO L. GALINDEZ

El reverendo P. Vicente Alcubero, natural de Calatayud, Jesuita expulsado con sus hermanos por Carlos III y refugiado en Francia, al decirle, ¡adíos, *ex* Jesuita, respondió con el siguiente

SONETO

No me llames el *ex* por caridad, después que lo aceptó la Convención, debe la Europa a Francia la invención y fué su primer fruto la *ex* piedad.

Siguióse *ex* rey, *ex* reina, *ex* sociedad, *ex* Papa, *ex* Cura, *ex* culto, *ex* devoción, *ex* Fraile, *ex* Monja, *ex* templo *ex* Religión, *ex* trono, *ex* altar, *ex* cristiandad.

Mira si el *ex* que tú me llamas hoy un *ex* fatal para la Francia fué: otro menos fatal buscando voy,

y de encontrarlo tengo viva fe, pues me parece que escuchando estoy *ex* París, *ex* nación, *ex* libertad.

PROCLAMA

del Presidente de la república de los Estados Unidos, consagrando un día a rogar a Dios por la paz.

Considerando que grandes naciones del mundo han empuñado armas, unas contra otras y que la guerra lanza a la lucha millones de hombres a quienes la prudencia de los estadistas no ha podido librar del terrible sacrificio.

Considerando que en este caso, como en otros, es nuestro privilegio y deber implorar consejo y auxilio al Dios Todopoderoso, humillándonos ante El, confesando nuestra debilidad y falta de entendimiento que supla estas cosas.

Y considerando que es el deseo especial y el ansia del pueblo de los Estados Unidos de América, servir en pro de la paz en oraciones, prudencia y amistad.

Por tanto, yo, Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos de América, designo el domingo, 4 de

octubre del año actual, como día de oración y súplicas, y ruego a todas las personas temerosas de Dios acudan a los lugares donde se rinde culto, para que allí unan sus peticiones al Dios Todopoderoso, Quien, dominando el dictamen de los hombres, ordenando las cosas que estos no pueden gobernar ni alterar, apiadándose de las naciones que se encuentran afligidas por el conflicto; con su bondad y misericordia, muestre un medio donde los hombres no encuentran ninguno: que El otorgue a sus hijos la paz y restaure, una vez más, la concordia entre los hombres y las naciones, sin la cual no puede existir felicidad, ni verdadera amistad, ni ningún fruto edificante del trabajo o de la mente en este mundo, rogando también con este fin que perdone nuestros pecados, nuestra ignorancia de su santa voluntad, nuestra obstinación y nuestros errores, y que nos guíe por la senda de la obediencia a lugares de inspiración, ilumine nuestro entendimiento, purifique nuestros pensamientos y nos conceda sabiduría.

Todo lo cual atestiguo, y firmo y hago que se estampe con el sello de los Estados Unidos.

Dado en la ciudad de Washington a ocho días del mes de septiembre del año de Nuestro Señor, mil novecientos catorce, y de la independencia de los Estados Unidos de América ciento treinta y nueve—Woodrow Wilson, —Por el Presidente, Willan Jenniugs Bryan, secretario de Estado».

Por esta alocución, tomada del *Diario de la Marina* de la Habana, puede juzgarse la distancia moral que existe entre unas repúblicas y otras.

Contra los enemigos de la fe cristiana.

Uno de sus amigos decía un día a Pascal: «¡Ahl si yo tuviese fé, qué ejemplar sería mi conducta!»

Pascal le respondió: «Comenzad por conducirnos bien y tendréis fé.»

Respuesta de sublime verdad.

Cambio saludable

Mousier Marcére es hoy día un anciano actogenario. Fué uno de los políticos de Francia que en su juventud inició la campaña sectaria contra la Iglesia católica: formó parte de los ministerios precursores de Ferry, de Gambetta y miembro del gabinete que implantó en Francia la ley del divorcio.

En el ocaso de su vida M. Marcére ha visto todo lo abominable de su conducta pasada y confiesa noblemente

su equivocación en un libro elocuente que acaba de publicar con el sugestivo título de «Visión de un siglo».

El libro es de inapreciable valor por la perfecta profesión de fé católica que la experiencia de más de medio siglo dicta a uno de los supervivientes de los primeros ministros anticlericales; y si sus enseñanzas no aprovecharan, sin duda, a los hombres de su generación, serán ciertamente antorcha luminosa a las generaciones nuevas.

Para que gusten nuestros lectores algunas de las confesiones de este hombre, testigo irrecusable para todo radical, voy a transcribir como muestra unas cuantas líneas:

«Francia, dice, necesita volver a su papel de hija primogénita de la Iglesia. Su verdadero título a la gloria, su honor, su potencia soberana, sólo podrá recobrarlo a esa condición.

«La revolución ha roto los frenos naturales que el alma francesa debía a su propia naturaleza y al Evangelio, y la ha entregado como pasto a la bestia.

«El sufragio universal directo, lejos de poder ser base de un gobierno, es la inversión y la contradicción de toda idea lógica de gobierno.

«Estudiando la serie de acontecimientos que han desorganizado a nuestro pueblo, e investigando sus causas, he adquirido la convicción de que la principal de éstas es la acción política y social de la secta masónica, órgano activo del judaísmo. Muy tarde me he penetrado de esta verdad, pero hoy que la ven al fin mis ojos tengo el derecho de proclamarla».

Y el señor de Mercére termina con dos conclusiones, afirmando los derechos imprescriptibles de Dios sobre Francia y reconociendo el carácter satánico de la revolución socialista.

...No me suscribo porque siempre tengo ocasión de leer EL AMIGO DEL POBRE en casa de D... y esto me basta.

Si no es eso lo que se pretende. Usted puede, y si solicitamos su suscripción, es para que, dando los que tienen, sean más extensos y abundantes los repartos gratuitos al pueblo a esas pobres gentes, que no pueden emplear su dinero en periódicos, pero que, afanosas de lectura, toman de todo, bueno y malo y si lo malo que leen es más que lo bueno, ¿cuáles serán las consecuencias?

Creo me haya usted comprendido lo suficiente para obrar en consecuencia.

* *

Que somos porfiados ¿verdad? Porfiados son y deben serlo cuantos convencidos de la bondad de una causa ansían que sus prójimos la conozcan y disfruten de ella.

Donativos a la buena prensa

De nuestro distinguido compañero en la prensa «Lectura para el Pueblo» que publican los PP. Franciscanos de Alcazar de San Juan (Ciudad Real), y que muy de verás recomendamos a nuestros lectores por tratarse de una revista económica y de utilidad indiscutible para las clases populares por lo que las instruye y recrea a la vez, copiamos las siguientes líneas que agradecemos;

«Según leemos en nuestro querido colega EL AMIGO DEL POBRE de Gijón, una familia gijonesa, cuyo nombre oculta, ha entregado para gastos del referido periódico la cantidad de 500 pesetas. Nos alegramos de ello, pues no ha de ser sola la prensa mala la que prospere y triunfe, merced al fondo de reptiles y otras sabandijas. También la prensa católica tiene derecho a la vida, y más que ninguna otra, puesto que su misión es más alta, más sublime y más bienhechora.

Lo que hace falta es que los católicos adinerados imiten tan hermoso ejemplo, y en vez de emplear el dinero en obras de más relumbrón, dediquen parte de su caudal en favorecer a la pequeña prensa católica, que apenas puede vivir por falta de recursos. ¿No ven cómo los malos favorecen a los suyos? ¿Por qué no hacer lo mismo con los nuestros? Un pequeño sacrificio pecuniario para muchos nada significa, y en cambio será muy grande la recompensa que el Señor les dará.»

SECCIÓN AGRICOLA

Se abrieron las Cortes sin necesidad y se cerrarán en seguida, por falta de asuntos y por la frialdad del público que no quiere escaramuzas oratorias y teme, con razón, que tras los torneos oratorios, vengan las trompas guerreras a interrumpir la vida placida en que descansa el Gobierno muy a gusto con la pública opinión

Y sin embargo, si las Cortes sirviesen para algo, nunca, como ahora, debieran estar abiertas, no para discutir tiquis-miquis de política, sino para hacer algo en beneficio del pueblo que calla, sufre y quiere trabajar, si tuviera en dónde y en qué.

Ahí está el problema agrario sobre el tapete con todas las negruras de la miseria, con todos los horrores del hambre, y no hay gobernante que de los labradores se ocupe. Y es esta la gran ocasión para que la agricultura saliera de la rutina, si al labrador sufrido e industrioso se le dieran medios de cultivar con más intensidad las tierras gastadas que se niegan a producir.

Más que abrir mercados, se necesita robustecer, ayudar a los pequeños propietarios, a los colonos para que tengan, por lo menos, semillas para sembrar y abonos para fertilizar las tierras. Y esto lo podía hacer el Gobierno descongestionando los Bancos, moviendo el dinero de los Pósitos, facilitando el crédito colectivo.

De todo esto se podían preocupar las Cortes, el Gobierno, los de arriba, y no de subir sueldos, de crecer impuestos, de aumentar la potencia tributaria en un país esquilmo por el fisco, y castigado por las pésimas cosechas.

De no hacerlo así, vendrán días en que los campos quedarán sin sembrar y las gentes del pueblo, cansadas de esperar y alimentadas con el engaño y con promesas incumplidas, se convertirán en revolucionarios y vendrán a las ciudades en donde el lujo es una provocación, y volverán los tiempos que precedieron a la caída del imperio romano. en que los colonos pacíficos dejaron la azada por la espada, y se unieron a los primeros invasores que llegaban.

La agricultura española no puede más. Si viene otro año malo, nadie será capaz de predecir la que ocurrirá.

Renta eclesiástica

A propósito de presupuestos leemos:

Las rentas de la Iglesia en España, en tiempo de su mayor apogeo (siglo XVIII) subían a 100 millones de pesetas. De ellas daba la misma Iglesia al Estado 39 millones.

De los restantes se alimentaban:

- 200.000 personas de ambos cleros, (secular y regular).
- 20.000 iglesias.
- 6 universidades,
- 101 hospicios
- 2.166 hospitales,
- e infinitos pobres.

Rothschil a fines del siglo XIX tenía 60 millones de florines de renta ¿Cómo los empleaba?

El valor de los bienes robados a la Iglesia en España desde 1798 a 1869, en que se dió por Mendizábal el último decreto, subió a 2,173.250,000 pesetas, que capitalizadas al 4 por 100 dán 86.930.000; lo que hoy se paga al clero no llega a la mitad.

Rentas de los distintos ministerios

Presidencia del Consejo...	985,883 Pts.
Ministerio de Estado.....	5.334,662 >
Ministerio de Gracia y Justicia	
Obligaciones Civiles.....	18.264,029 >
Obligaciones Eclesiásticas.	40.938,029 >
Ministerio de la Guerra...	154.506,715 >
Ministerio de Marina.....	35.941,701 >
Ministerio de Gobernación.	52.578,157 >
Ministerio de Instrucción	43.315,820 >
Pública.....	
Ministerio de Agricultura.	74.375,820 >
Ministerio de Hacienda....	19.337,253 >

Charla

—¡Recórcholis!... Esto si que está célebre. Mira, Colasa.

—¡Bah! Las herramientas del trabajo, la fiambra de tu almuerzo y... un papel... un periódico pequeñín...

—Las herramientas las metí yo mismo en el cesto, la fiambra pusítemela tú, pero este papeluco ¿quién me lo puso? Cuando salí del taller pacá no estaba y ahora está... yo no lo puse...

—Alguno de tus compañeros...

—¡Ca! Todos ellos, como yo, son de la misma piel del diablo, pa andar con periódicos de curas y flaires.

—Por darte broma...

—Ya saben que a mí no me gustan estas bromas; que no puedo ver na de iglesia...

—Entonces te lo puso en la cesta cuando venías algún jasuíta disfrazao por hacerte rabiar...

—¡Algun jasuíta disfrazao?... ¡Callal... puede que tengas razón. Recuérdome ahora que cuando venía en el tranvía, trafa yo en esta mano derecha...

—Esa es la izquierda.

—Bueno, es lo mismo; la cesta medio abierta y en la plataforma junto a mí venían dos señorones, uno de negro too, too, y otro de verde o cosa así y venían hablando de la guerra y eran a favor de los alemanes y traían en la mano unos cuantos periódicos carcas, y me creo yo que alguno de aquellos dos germanófilos beatones se aprovechó de mi descuido pa colarme en el cesto este papelucho.

—¡Ja, ja, ja! Pero si entodavía no vistes tu ese papeln cómo sabes ya que es de los católicos?

—Si es EL AMIGO DEL POBRE. Lo conozco porque lo tengo visto muchas veces en una parte y en otra, y hasta se tienen atrevido a dárme algunos que no me conocen bien.

—¿Y lo tienes leído?

—...Te diré, cuando no me veían los mios, sí, lo tengo leído y la verdad es que traía cosas la mar de buenas y verdaderas ¡lástima que sea católico!

—Yo creo que por ser católico es por lo que ha de ser bueno.

—¿En qué te fundas?

—En que cuando tú, los sábados y los domingos no estás muy católico, es porque estás malo, ¿verdad?

—¿Malo?... Ah... sí... ya te comprendo, cuando las pesco.

—Y armas en casa las grandes peloterías, y escandalizas a la vecindá.

—Deja, deja de tratar ese asunto peligroso para la paz conyugal. Hoy no es sábado ni domingo.

—Mira como el vecino de la guardilla es bueno, porque es católico, luego...

—No insistas y no insistas, que vamos a romper las hospitalidades, y tendremos entonces otra inflamación peor que la uropea.

—Eso de armar guerra entiéndeslo tu bien. Si no fuera por el maldito chigre y los periodicuchos malos que siempre traes en los bolsillos, algo mejor nos iría.

—Seríamos propietarios, ¿verdad?

—Propietarios no, pero no pasaríamos las necesidades que pasamos. Lee, lee ese periodiquín que te cayó hoy en la cesta. Quién sabe si el ángel de tu guardia te lo habrá proporcionado para ver si vuelves al buen camino.

—Sermón tenemos. Toma léelo tu que vas a misa. Yo no necesito de los consejos de EL AMIGO DEL POBRE pa obrar como me parezca. Pa ser lo que soy me basta con leer «El Motín» y «El Socialista».

—Sí, sí; acaba de embrutecerte. ¡Pobre de mí!

EXPURGANDO EL CENSO

Un chusco apuntó con sumo cuidado para eliminarlos del censo por obrepticios los siguientes inverosímiles personajes:

Clara Luna de Espejo.
Pilar de Mármol Duro.
Frutos Verdes del Campo.
Cándido Palomo de Nido.
Isabel Segunda Reina.
Segundo Cabo de Aragón.
Primo Segundo de Dios.
Perfecto Ladrón de Iglesias.
Milagros Pinto de Santos.
Canuto Redondo de Hueso.
Sandalia de Fraile Benito.
Justo Calzado de Tacón.
Tomé Jerez Aguado.
Prudencia Sopena de Cárcel.
Dolores Fuertes de Cabeza.
Pura Manteca Fresca.
Concha Marina de Arenal.
Lucio Macho de Cuadra.

BIBLIOGRAFIA

Cartas Edificantes es un opusculito que dá bellísima idea de la manera de ser de las Avemarianas cuyo apostolado de educación popular tan admirables frutos produce. Estas cartas completan los *Deliciosos Recuerdos* cuya publicación mereció la Bendición del Sumo Pontífice. La *Obra de las Avemarianas* aparece en estos tiempos como remedio providencial a las necesidades de la época y como encarnación sublime del espíritu de abnegación de la noble y cristianísima mujer española.

Estos opúsculos se encuentran en las librerías y al por mayor en la Librería Católica, Mar 17, Valencia.

* *

Protección a los Emigrantes Españoles por el P. Narciso Noguera, de la Compañía de Jesús.

Un folleto en 4.º de 32 páginas, esmeradamente impreso en papel pluma, treinta céntimos.

De venta en la Administración de «Razón y Fe. Apartado 386, Madrid.

Recomendamos vivamente la lectura de este folleto a cuantos se interesan por un problema tan vital como es el de la emigración. No sólo se ponderan los daños temporales y espirituales que suelen padecer los emigrantes, sino que además se propone un remedio al alcance de la iniciativa individual y acreditado por los excelentes frutos que ha producido entre alemanes, austriacos, suizos, belgas e italianos: tal es la *Asociación del Arcángel San Rafael para protección de emigrantes*.

Correspondencia administrativa

Sr. D. T. M.—Villavieja.—Pagó a fin Octubre 1914.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.318

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN